

el que adora à un Dios debe estar seguro, de que quando nos castiga en esta vida, es porque entonces nos abre el seno de su misericordia; en nosotros consiste el entrar en él: *Hoc pro certo habet omnis qui te collit, quod si in correptione fuerit ad misericordiam venire licebit.* (a) Porque finalmente, Dios no quiere perdersenos, y nada dexa de hacer para salvarnos: *Non enim delectaris in perditionibus nostris.* Siendo, como somos, pecadores, y afligidos, conformemonos con los designios de Dios; la prosperidad nos hizo pecadores; y solamente la adversidad podrá hacernos fieles. Asi sea: *In nomine Patris, &c.*

(a) *Tob. cap. 3. v. 21.*



SERMON
PARA EL TERCER DOMINGO
DE QUARESMA,
SOBRE LA IMPUREZA.

Erat Jesus ejiciens Dæmonium, & illud erat mutum.

Jesus lanzaba un Demonio, y este era mudo.

Luc. cap. 11.

SEÑOR:



O mismo que todos los días estamos experimentando en los varios combates entre la gracia, y el Demonio, para apoderarse éste de nuestro corazon, se nos propone hoy en el presente Evangelio, en el que el Demonio se nos representa bajo tres diferentes ideas, y con tres nombres diferentes. Primeramente es un Demonio mudo, ò como dice San Matheo, mudo, y ciego, (a) que procura corrompernos, haciendonos mudos, y ciegos como él. Despues es un Demonio fuerte, y armado, que se establece en nosotros como en casa propia, y que guarda con la mayor

(a) *Matth. 12. 22.*

vigilancia todas las entradas, el que no puede ser arrojado de allí sino por un vencedor mas poderoso que él. Finalmente, despues de haver sido arrojado, es un Demonio terco, que no se acobarda, y que buelve con una compañía mas terrible, no contentandose hasta havernos reducido à una nueva esclavitud, mucho mas funesta que la primera: aunque en todos los pecados experimentamos esta desgracia, se advierte con mas especialidad en la impureza, porque este pecado incluye en sí la malicia de todos los demás; pecado tan infame, que la libertad con que se comete no puede escusar la verguenza que causa el hablar de él; y al mismo tiempo pecado tan autorizado, que la verguenza que causa el hablar de él no sirve de freno à la libertad de cometerle. Muchos quieren cerrar la boca à los Predicadores en esta materia, y obligarlos por prudencia à que pasen en silencio un discurso, que las mas veces se mira como peligroso, y que casi siempre es inutil; porque si se habla con almas inocentes, hay peligro de ofender la delicadeza de su pudor. Si se habla con almas arrependidas, hay riesgo de avivar alguna centelita de su fuego; y si se habla con almas que viven sepultadas en los desórdenes, es lo mismo que reconvenir à unos esclavos que ya están vendidos al pecado. Me parece, Señores, que si atendemos à estas maximas, se debiera tambien haver impuesto silencio à los Apostoles, pues no podian hablar sino con estas tres especies de oyentes. No obstante, hablaban sin temor de escandalizar: imitad, pues, Christianos oyentes, la paciència, y docilidad de los antiguos, y verdaderos Fieles, y oidme sin murmurar, que yo procuraré imitar el zelo, y la discrecion de los Apostoles, è instruiros sin ofenderos.

Para que este discurso sirva de edificacion à todo genero de personas, consideraré al hombre impuro en tres estados, con relacion à los tres Demonios de que ha-

habla el Evangelio. El primero es el Demonioiego, y mudo; este es el estado de la seduccion. El segundo el Demonio fuerte, y armado, arrojado de su lugar; y este es el estado de la conversion. El tercero es el Demonio obstinado, que buelve à entrar en su antigua casa con otros siete Demonios; y este es el estado de la recaida. En el estado de la seduccion os manifestaré los lazos que se arman contra el alma inocente. En el estado de la conversion os haré ver las obligaciones à que está ligada el alma penitente: y en el estado de la recaida pondré à vuestra vista las desgracias à que se entrega el alma ingrata, y obstinada. Pidamos el espiritu de pureza por medio de la intercesion de la Madre de la pureza: Ave Maria.

PRIMERA PARTE.

El enguñero que presentaron à Jesu-Christo era mudo; y segun refiere San Matheo, era mudo, y ciego; (a) es decir, que el Demonio hacia en el cuerpo de aquel infeliz estas dos funestas impresiones: ataba à un mismo tiempo sus ojos, y su lengua, y le hacia ciego, y mudo; estos son tambien los dos primeros artificios de que se vale para introducirse en un corazon, en que todavia hace impresion la virtud. ¡Oh, pecador! Examina bien tu conciencia, acuerdate de aquellos felices tiempos de tu primera juventud, en los que la luz de la razon, de la educacion, y de la religion, unidas entre sí, te hacian tan sensible à la gloria del pudor. ¿Qué hizo el Demonio? Lo mismo, dice San Juan Chrysostomo, (b) que hace un ladron astuto para robar con seguridad: primero apaga las luces, y esto mismo sucedió insensiblemente en tu alma: antes de ser impuro te cegaste, y enmudeciste: te cegaste para

(a) *Matth. 12. 22.* (b) *Hom. 1. in 1. ad Corinth.*

no ver la desgracia de tu estado; y enmudeciste para ocultarle à los demás; y privarte con el silencio de los medios para sanar: *Cecus, & mutus.* El pecador está ciego, y mudo acerca del nombre, y de la naturaleza de la pasión. En el principio, como todavía tiene algún respeto à la virtud, no quiere aplicar la idea que se forma del delito al movimiento que siente nacer en el corazón, y le dá los nombres más corteses, y honestos: quiere que este movimiento sea estimacion, afecto, agradecimiento, y deseo de hallarse en las concurrencias: le mira como una simpatía involuntaria, como una justa curiosidad de aprender à vivir, y à hablar; y quando más, como un deseo de agradar, indiferente, è inocente. No tenía otras ideas la hija de Jacob. (a) ¿Qué cosa más natural al entrar en un País extraño, que el procurar adquirirse conocimientos? Ella los buscaba entre las juvenes de aquel País à donde su padre iba à establecerse; pero fueron para ella muy funestas àquellas amistades: *Egressa est ut videret mulieres regionis.* Puede suceder que tampoco fuesen más pecaminosos los designios de David. Admirando de la hermosura de Bethsabé, à la que vió por una casualidad impensada, ¿qué mal podría haver en que procurase saber quién era? *Missit Rex, & requisivit quæ esset mulier.* (b) No obstante, esta honestidad aparente, y esta curiosidad frivola, eran el primer paso que se debía atajar. Esto no es más que una chispita, pero esta chispita enciende un fuego, que después no se puede ignorar, ni ocultarsele el pecador à sí mismo: ¿y qué sucede?

Se hace ciego, y mudo acerca de la fealdad de su pasión: no halla en ella aquella deformidad que antes se havia figurado; le parece que esto no es más que puro divertimento, una demostracion de su merito, una

(a) *Genes. 34. 1.* (b) *2. Reg. 11. 3.*

señal de un natural amable, y capaz de amar, un arte propio para cultivar el entendimiento, y finalmente, una costumbre establecida entre las personas principales del Mundo, entre las que sin esto pasaría plaza de rustico, y barbaro: la autoridad de los exemplos que vé le confirma en estas ideas: à qualquiera parte que buelva los ojos vé reynar esta pasión: unos ponen en ella su felicidad, otros la tienen por objeto de su vanidad, otros buscan en ella su fortuna, y aun algunos la prefieren à su fortuna: vé que domina en todas las edades, y en todos los estados; que la juventud vive sepultada en ella, y que la vejez no la cura; que la ociosidad la aviva, y las ocupaciones no la apartan de ella; que la prosperidad la fomenta, y la adversidad no la apaga; finalmente, vé que es una dolencia comun, en la que todos los enfermos que la padecen fundan su alegría, y cuyo peligro solamente conocen los que están libres de él. De esta ceguedad pasa inmediatamente à otra

Se hace ciego, y mudo acerca de los empeños de la pasión: juzga que siempre que quiera le será fácil reprimirla, y ponerla límites. No obstante, Catholicos, sabed, que luego que un corazón se dexa dominar de una pasión, no hay exceso de que no sea capaz: aunque llameis en vuestro socorro vuestro pudor, vuestra educacion, y vuestro nacimiento, nada os podrá defender de este peligro. En todos tiempos se ha visto, que los Grandes, y Poderosos han sido arrastrados por sus pasiones à los mayores excesos. El Pueblo es tímido, y rústico en sus placeres; los Grandes añaden à ellos el artificio, la enormidad, la extravagancia, la locura, y aun algunas veces el furor. La ociosidad, la abundancia, y el ningun miedo al castigo, los están convidando à ellos. Vosotros, que os hallais poseidos de una pasión, que acaso es la unica, y la primera, pensais gobernarla, y mantenerla sin escandalo, con honor, y con la buena fé de un trato regular; pero sabed,

bed, que para pasar de esa falsa moderacion à los mas funestos escandalos, no os falta mas que la ocasion: la ocasion dá aliento à la pasion, la quita la mascara, y el freno, y la hace atrevida, è insolente. ¿A cuántas personas la facilidad de pecar ha hecho hallar en su corazon unos principios de corrupcion, y malicia, que antes no conocian? ¿A cuántas personas, la casualidad de una mala compañia, ha obligado à unas condescendencias que horrorizan? Lo que ahora precisamente os distingue de los pecadores escandalosos es, que no hallais las proporciones que ellos han hallado; ¡pero si las hallais, si la casualidad os proporciona compañias pestilenciales! ¡Ah! Solamente os distinguís de ellos, buelvo à decir, por la falta de ocasion. Vuestro corazon es muy parecido al suyo; y si os teneis por mas seguros que ellos, fiados en vuestra virtud, es porque estais ciegos.

Estais tambien ciegos, y mudos acerca de los pesares, y disgustos de la pasion: os figurais que ésta os será siempre feliz, y tranquila; que no tendreis disgustos, pesares, temores, ni enemigos; pero hay un Soberano superior à vosotros, cuyas leyes trastornarán todas vuestras medidas: *Jussisti Domine, & sic est.* (a) Vos, Señor, lo habeis dispuesto, y nosotros experimentamos que sucede asi; esto es, que todo afecto desordenado es tormento para sí mismo: *Ut sua sibi pœna sit omnis inordinatus animus.* Esta misma amargura, anexa à la sensualidad, es la que la hace insaciable, la que la hace correr de exceso en exceso en busca del descanso que se ha figurado, el que nõ halla en parte alguna: esta es la que cada dia la hace mas insipidos los deleytes, que su alegría degenera en pesar, y que una complexion feliz, venga à parar en un humor tétrico. Un hombre, que en la edad de quince años era las de-

(a) *Aug. Confess. lib. 1. 19.*

licias de quantos le trataban, que todos formaban de él las mas altas esperanzas para bien de su familia, y del estado, diez años despues, no es mas que un vil esclavo de sus pasiones, y de las ajenas: ya no se vé en él aquel valor, aquellas nobles ideas, ni aquella conversacion agradable, y honesta, que parecia havia de durar siempre, gobernada por la recta razon: solo se advierte una altanería, un desprecio de la autoridad, una obstinacion, una brutalidad, un aborrecimiento à lo que antes mas amaba, un horror à su estado, y una continua mudanza de ideas, de amigos, y de placeres: no guarda orden en los negocios, no cuida de su fama, y de nadie hace caso: todos los dias estamos viendo esto en las personas mas ilustres, y aunque lo lloramos, no hallamos remedio para este mal. ¿Quién ocasiona esta mudanza? ¿Es acaso la soberbia del nacimiento, la insolencia de las riquezas, ò la mala educacion? No, Señores, este funesto conjunto de circunstancias odiosas es obra de la impureza, la que siempre vive descontenta consigo misma, con sus placeres, y con todo el Mundo, y se hace insufrible à todo el Mundo, y aun à sí misma: *Jussisti Domine, & sic est.*

Finalmente, se ciega acerca de las resultas, de las consecuencias, y de los castigos del pecado. ¿Qué resultas respecto de las costumbres? ¿A cuántos desordenes no guia este desorden? ¿No podemos decir con verdad que este es el primer delito con que el hombre pierde su inocencia? ¿Qué consecuencias para la salud! La mayor parte de las enfermedades habituales, hereditarias, y pópulares tienen su origen en este pecado; à los jovenes adelanta la caducidad de la vejez, deriva à los hijos las enfermedades de sus padres, y comunica la corrupcion de un hombre solo à todo un Pueblo. ¿Qué resultas para el honor! De todo un sexo se puede decir, que no tiene mas enemigo de su fama que éste: por mas defectos que tenga una muger, en su pudor ha-

halla siempre motivos suficientes para gloriarse; pero por mas virtudes de que se precie, con este solo defecto lleva escrita en su frente su confusion. ¡Qué resultas para la fortuna! ¿Hay cosa mas comun, que hacerse los hombres, por la sensualidad, incapaces, è indignos de los empleos, hacerse odiosos para con los que los distribuyen, y privarse à sí mismos de los medios de desempeñarlos? ¡Qué resultas para los intereses de las familias, y de los estados! Vemos arruinadas las casas mas poderosas, la sangre mas noble corrompida, las mayores riquezas disipadas, derribados los tronos, y asolados los Reynos: vemos à los amigos hacerse traycion, y à los parientes despedazarse unos à otros; y finalmente vemos en un continuo movimiento los venenos, las profanaciones, y los asesinatos. ¡Qué resultas para la conciencia! Aqui es donde el Demonio mudo aumenta sus esfuerzos para obligaros à ocultar vuestro pecado, no solamente à los ojos de los hombres, sino tambien, si fuera posible, à los de Dios. De aqui se siguen los disfraces, la mala fé, el silencio, y la mentira en la confesion: de aqui se sigue el abuso de los Sacramentos, el sacrilegio, y la hipocresía. Horroriza, Catholicos, hablar de este punto; horroriza el pensar en lo que sirve de materia à él: baste decir, que el que dá entrada en su alma à esta vil pasion reprehende el camino recto que guia à todas estas desgracias.

Extraño encanto, Catholicos! El exemplo tiene fuerzas suficientes para alentarnos à cometer este delito; y no las ha de tener para infundirnos temor de cometerle! Todo el Mundo se dexa arrastrar de él; todos los Estados se hallan inficionados, y esto basta para que vosotros los sigais. Pero todo el Mundo padece, todo el Mundo es desgraciado con esta pasion: el Mundo detesta su malicia, y experimenta sus crueles efectos, y esto no basta para que le temais, y huyais de él. Por entre estos horrores, y estas funestas aventuras, de que han

han sido testigos todos los siglos, cada uno se formá para sí un camino llano, unas nuevas felicidades, un fin favorable, y una suerte particular; pero poco despues halla su escollo, y no habiendo querido corregirse, ni arreglarse à vista de los exemplos ajenos, servirá él mismo de exemplar para otros.

Amados oyentes mios, si quando empezaba à nacer en el corazon de David el primer fuego por Bethsabé, el Profeta Nathan, que no pareció hasta despues de haverse declarado el sangriento efecto de la pasion, se huviera presentado à su vista en los primeros movimientos de ésta; si le huviera manifestado sus funestas resultas, sus grados, y sus castigos: si le huviera dicho entonces lo que le dixo despues: *Non recedet gladius de domo tua. (a)* "Por la infamia que vas à cometer, y por la sangre que vas à derramar en la casa del inocente, no saldrá de la tuya la espada, y la confusion: yo suscitaré tus desgracias dentro de tu propia casa: tú me ofenderás en secreto, pero yo me vengaré à vista de toda la tierra, y en presencia del sol: *Tu fecisti absconditè, ego faciam in conspectu omnis Israel, & in conspectu solis.*" Si el Profeta al mismo tiempo le huviera abierto las puertas de lo futuro, y le huviera hecho presente el enlace de las desgracias de su familia; que sus propios hijos le infamaban con el incesto, y el asesinato; que Absalon, su hijo, sublevaba el Reyno contra él; que él mismo huía, abandonando su trono, y sus tesoros à su enemigo; que exponía su vida à la casualidad de una batalla decisiva: à vista de estas tristes predicciones, ¿qué os parece, Señores, que huviera pensado, y dicho David? Veía que empezaba à nacer en su corazon algun afecto à Bethsabé, pero en este mismo corazon veía un zelo ardiente por la Ley de su Dios; veía su religion siempre viva, y sincera; se ha-

(a) 2. Reg. 12. 10. et 1. Cor. 13. 8. dicitur (b)

llaba firmemente resuelto à no hacer la menor falta en materia de fidelidad. ¿No huviera salido David por fiador de la buena fé de su corazon? ¿No se huviera mirado como superior à estas flaquezas, è incapáz de estos furoros? Y viendo à sus hijos en una perfecta union humildes, y contentos, y asegurado su trono con tantas victorias, ¿no huviera despreciado al Profeta, y sus visiones? No obstante, todo esto se verificó: estos tristes sucesos se fueron verificando consecutivamente. David, no obstante ser tan fiel, se vió escandaloso, sanguinario, infeliz, despreciado, y destronado; y todo esto, porque en medio de tan heroicas virtudes halló entrada en su corazon una centellita de impureza.

Vosotras, almas flacas, y engañadas, que no obstante sois Christianas, vosotras, que os dexais cegar por este peligroso Demonio, no esperéis Profetas del Cielo, que os pongan à la vista las resultas de vuestra flaqueza; estended la vista por toda la tierra, por todas las Cortes, y por todos los Estados, y en todas partes hallareis multitud de Profetas, que os pronosticarán lo que os ha de suceder, fundados en lo que à otros ha sucedido: *Hæc dicit Dominus*. Este era el clamor de los antiguos Profetas, y este es el de los presentes. El mismo Señor os dice en los libros santos: "Que los que deshonoran su Templo, esto es, su propio Cuerpo, (a) quedarán ellos mismos deshonorados; que la podredumbre, y los gusanos consumirán al impudico aun durante su vida; que la luxuria es insaciable, y conduce à los mayores excesos." El Señor os ha dicho todas estas verdades por sus Profetas, y vosotros no los habeis dado oídos: os repite lo mismo por medio de los pecadores, por personas de vuestra edad, amigos vuestros, de vuestra clase, y aun acaso de vuestra parentela, ¿es posible que no los habeis de creer? Esa fortuna

(a) *Corinth. 3. 17. Eccli. 19. 3. Prov. 30. 15.*

arruinada por el mal éxito de cierto negoció impuro: *Hæc dicit Dominus*. Eso mismo fue lo que dixo el Señor: Esas riquezas, congregadas à costa de tantas fatigas, y disipadas con tanta facilidad por las locas profusiones de un joven sensual: *Hæc dicit Dominus*. Eso mismo fue lo que dixo el Señor: Esa carrera floreciente de años, cortada por la intemperancia, y por los excesos: *Hæc dicit Dominus*. Eso mismo es lo que dice el Señor: Ese desprecio en que han caído tantas familias, que en otro tiempo fueron ilustres, y respetadas, y ahora se vén abatidas, y tiznadas con manchas de la sensualidad: *Hæc dicit Dominus*. Eso mismo es lo que dixo el Señor: Tanto merito sepultado en el olvido, tantos servicios degradados por el escandalo del desorden: *Hæc dicit Dominus*. Eso mismo es lo que dice el Señor; esos son los oraculos que havia pronunciado, y las amenazas que havia hecho: estas se dirigen tambien contra vosotros, que seguís el mismo camino, que teneis el mismo corazon, formado del mismo barro, y abrasado con el mismo fuego; à vosotros, y à todos generalmente se dirigen: *Dispereant omnes qui fornicantur abs te.* (a)

Pero acaso me direis, que estais viendo muchos hombres sensuales, que viven en la prosperidad; contadlos, amados oyentes míos, contadlos, y comparad su numero con el de los sensuales infelices. ¿Y qué sabéis lo que Dios guarda para estos pecadores tolerados? ¿Qué guardaba para otros muchos, que despues de una larga tolerancia, hallaron por ultimo el momento de su miseria? Si no creéis à sus palabras, creed à lo menos à la experiencia, à la fama, à vuestros ojos, y à vuestros oídos. No creais al Demonio ciego, y mudo, que os engaña, y os pierde; huid de él con mucho cuidado, y si por vuestra fragilidad habeis ya caído, levantaos

(a) *Psalm. 71. 27.*

taos inmediatamente; salid de las cadenas del Demonio fuerte, y armado; restituid vuestro corazon à Dios por medio de una conversion sincera, y ved en el segundo punto quáles son vuestras obligaciones en este nuevo estado.

SEGUNDA PARTE.

LA curacion de este hombre ciego, y mudo fue para todo el Pueblo motivo de grande admiracion: (a) *Admiratae sunt turbæ.* Y no lo es menos para todos los Fieles la conversion de un sensual: "Quereis, dice nuestro Señor Jesu-Christo à los Judios, que yo os manifieste algun prodigio en los Cielos, debeis de estar ya cansados de verlos en la tierra:" *Signum de Cælo querebant.* Decis que yo lanzo los Demonios en virtud de Beelzebuth, y estoy de acuerdo con él! *In Beelzebuth Principe Dæmoniorum ejicit Dæmonia;* pero si yo estuviera de acuerdo con Beelzebuth, ¿cómo le havia de arrojar de su Reyno, y derribar su poder? Un Reyno dividido no se arruina à sí mismo? *Omne regnum in se divisum dessolabitur.* De este modo probaba Jesu-Christo à los Judios la verdad de su mision divina, valiendose de la oposicion que tenia con los Demonios. No busquemos, Catholicos, otros milagros para confirmar la santidad de nuestra religion. El zelo que ésta manifiesta en destruir la impureza, que es el principal fundamento del Reyno del Demonio; el poder que tiene para reducir un corazon dominado de la pasion à la necesidad voluntaria de renunciar lo que mas le agrada, de ahogar la pasion que mas le deleyta, y de confesar-se culpado en presencia de toda la tierra, y aun en presencia del mismo objeto que antes le tenia cautivo: esta victoria sobre un corazon, al que antes no hacian fuer-

1501

(a) *Luc. II. 15. &c.*

fuerza, ni las leyes, ni las potestades es el mayor milagro de la religion.

Este Demonio enemigo, ya fuerte, y poderoso por sí mismo, se arma en vano con todos los socorros que pueden suministrarle la opulencia, la juventud, y la hermosura: *Fortis armatus.* En vano se aplica à cerrar todas las entradas del alma, y todos los caminos por donde pudiera restituirse à su antigua libertad: *Custodit atrium suum.* En vano la tiene sujeta bajo su ley con una especie de posesion, y en un mortal letargo, que la parece paz verdadera, y la hace amar su esclavitud: *In pace sunt omnia quæ possidet.* No obstante todo esto, Dios sabe aprovecharse del tiempo, y de los instantes; entra repentinamente en este corazon, se hace dueño de él, y arroja de allí al tyrano: *Si fortior superveniens vicerit eum.* Este es, amados oyentes míos, el triunfo de la gracia, y esto mismo es lo que pasó con vosotros quando os convertisteis; ¿pero qué es lo que ahora necesitais para manteneros en este feliz estado? ¿Quáles son vuestras obligaciones? Reparad en estos tres articulos del presente Evangelio. El primero es, quitar todas las armas al enemigo: *Universa arma ejus auferet.* El segundo, distribuir los despojos del enemigo: *Et spolia distribuet.* El tercero, entregaros enteramente con fervor, y sin la menor reserva, al nuevo vencedor, para no haceros sospechosos de inteligencia con el enemigo vencido: *Qui non es mecum, contra me est.* El primero es una obligacion de precaucion; el segundo una obligacion de expiacion; y el tercero una obligacion de agradecimiento: este debe ser el principal cuidado de un pecador verdaderamente arrepentido.

I. Primeramente, debe quitar al enemigo todas las armas, y todos los socorros en que ponía su confianza, y todo quanto servia de fomento à la pasion: *Universa arma ejus auferet in quibus confidebat.* Omitamos por

Tom. III.

I

aho-